



Editorial

En un mundo enfrentado al abismo climático, al caos social y financiero, al globalismo depredador de la política y a la falta de conciencia histórica de la humanidad, sale a la luz un nuevo volumen de la revista *Anales de la Universidad de Cuenca*, cargada de textos críticos y ensayos referidos a la cultura nacional y universal. Ponemos sobre el tapete aportes seleccionados por su magnífica calidad escritural, visión de futuro y sano escepticismo, sin importar en demasía la ortodoxia o heterodoxia de sus postulados.

Anales prosigue así con la inextinguible vocación divulgativa que ha determinado su existencia, ora enarbolando valores patrióticos, ora considerando el lenguaje internacional del arte y de las ciencias como una expresión cósmica de nuestra sensibilidad. El buen ojo del lector, en todo caso, sin duda sabrá distinguir lo que más cercana o lejanamente nos afecta, y en qué sentido se curva la hoja de la guadaña.

Iniciamos este número con la original contribución de José Manuel Rodríguez Álvarez “Sócrates Quintana, culto a los deportes y sensibilidad artística a principios del siglo XX”, una sugestiva investigación biográfica sobre un deportista que, a lo largo del primer tercio del siglo XX, destacó también por su buen hacer en el terreno de la pintura y el cartelismo. De inmediato nos adentramos en un tema literario con el artículo “Simmel y Murakami: la muerte como hilo conductor en la novela *Tokio Blues*”, de la profesora bonaerense Miranda García Spriegel. La muerte y el arte de la música son aquí confrontados en el marco de un abordaje metafísico. A estos trabajos sigue “Una nueva *Ut pictura*

poesis: Los tres músicos. Hacia la creación artística absoluta de Picasso”, de Álvaro Gómez Suárez, profesor de la Universidad de Málaga. El texto estudia una obra del célebre pintor cubista expuesta en el MoMA y plantea una hipótesis sobre su verdadera significación.

Prosiguen nuestros contenidos con un original de Itzel Sánchez y Pamela Jiménez, investigadoras de la Universidad Autónoma de Querétaro, titulado “Malintzin, personaje estereotipo de la mujer en México desde el Virreinato al siglo XXI”. En sus líneas se atiende a la figura de “La Malinche” como símbolo feminista en la contemporaneidad. Nos encontramos de contiguo con el escrito “La heterodoxia como episteme: Osvaldo Fernández Díaz y una filosofía social después del exilio”, de Jaime Villanueva Donoso. El texto gira en torno a la trayectoria vital, fuentes de inspiración y conceptos esenciales del honorable profesor Osvaldo Fernández. Producido su lamentable deceso el pasado mes de octubre, se recoge aquí un significado de reconocimiento en verdad muy especial.

El siguiente artículo corresponde a Stanislav Milovidov, que enzarza una serie de ideas sobre la evolución del arte científico en el contexto sociocultural ruso bajo el título “Entre la alquimia y el arte científico: demos voz a las cosas”. Continuamos con el ensayo “Cultura visual y pedagogía higiénica en el diseño editorial de Croacia y México (1930-1940)”, de Carolina Magaña Fajardo. Consiste en un estudio comparativo sobre políticas higienistas en el ámbito del diseño de publicaciones. El repertorio termina con “El multiverso: Una aventura gamificada para enseñar artes literarias con perspectiva socio-

cultural”, de Patricia Curay, Paúl Ricardo Zaruma y Diego Apolo Buenaño. Es un escrito que tiene como objetivo revalorizar a la literatura ecuatoriana por medio de prácticas de gamificación y Aprendizaje Basado en Problemas. A manera de yapa culminan las páginas del número con una reseña de Oswaldo Suin sobre una reciente edición de la serie *Historia Mínima*, esta vez dedicada a *Brasil*, obra de Boris Fausto.

Esta nota editorial no puede concluir sin dedicar unas respetuosas palabras de elogio sincero a un corazón grandísimo que, lastimosamente, ha dejado de palpar. Jimena Peñaherrera tenía siempre una sonrisa entre las mejillas. Incansable y con una permanente actitud curiosa, trataba de materializar sueños y proyectos sin la menor dilación. Era ella una estrella que, con un millón de puntas, irradiaba luz en la existencia de todos cuantos la rodeaban. Su espíritu centellea ahora junto a los astros, habiendo dejado una huella indeleble en la cultura de esta ciudad, principalmente desde los estrados de la Universidad de Cuenca.

José Luis Crespo Fajardo